

BOLETÍN DE ECONOMÍA

UNIDAD DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Vol. V, Núm. 2

julio - diciembre 2000

Juan A. Lara
Editor

En pos de la Nueva Economía

Hace unos años los medios de comunicación y algunos comentaristas económicos comenzaron a hablar de una "Nueva Economía" en Estados Unidos, y el término ha tenido una acogida entusiasta en la cultura económica empresarial y popular. Los economistas académicos y profesionales han comenzado a interesarse por el concepto y muchos consideran que tiene un contenido real más allá de la mera novedad alentada por los medios. ¿Estamos ante el valiente mundo nuevo de la Nueva Economía? Por lo menos en lo que respecta a Estados Unidos, la respuesta indicada parece ser que sí, pero no sin algunas anotaciones aclaratorias.

La idea de una Nueva Economía parte de la experiencia de la economía de Estados Unidos en la última década, período durante el cual se ha escenificado un auge sin precedentes y, sobre todo, un aumento notable de la productividad. Ambos fenómenos se asocian, de manera algo impresionista, al despegue de la informática y la proliferación de las empresas y productos "virtuales". Los comentaristas populares se enfocan más en este último aspecto, mientras que los economistas profesionales y académicos se fijan más en el aumento de la productividad y en el escrutinio de sus posibles causas.

Esta es quizás la primera aclaración de rigor al tratar este tema: el apelativo "Nueva Economía" no significa lo mismo para todos los que los usan. Algunos entienden por esto simplemente el conglomerado de empresas e industrias agrupadas en la "red" informática. Otros, los más aventurados, piensan que se trata de una economía en la que se ha abolido el ciclo económico gracias a la computadora y al fortalecimiento de las "virtudes liberales". Los más sobrios se limitan a pensar en una economía capaz de sostener un crecimiento elevado con muy poca inflación debido a la alta productividad derivada de la inversión intensiva en las nuevas tecnologías. Para los primeros, se trata del predominio de un nuevo tipo de industria; para los segundos, de una especie de "computopía liberal"; para los terceros, de la fase alegre de un ciclo Kondratieff, uno de esos ciclos largos que de siglo en siglo renuevan la dinámica del capitalismo.

Por lo menos dos cosas de esta Nueva Economía no son nada nuevas. Primero, el propio término: en los años veinte, en medio de la prosperidad que antecedió a la Gran Depresión, se proclamaba una nueva economía, aunque en minúsculas. El renombrado economista Irving Fisher anunció el fin del ciclo económico en 1929; ¡meses antes del célebre pánico en Wall Street! Tampoco es del todo nuevo el comportamiento coyuntural de la economía norteamericana; la expansión de nueve años ha provocado un déficit comercial extraordinario y la escasez de mano de obra. Ambas son características de la "vieja economía". Y huelga decir que lo que tiene de nueva la Nueva Economía es algo que todavía se circunscribe a Estados Unidos; Europa y Japón aún no experimentan algo similar.

En esta edición del Boletín de Economía, tres economistas salen en pos de la Nueva Economía. ¿Valiente nuevo mundo? ¿O extrapolación prematura de una bonanza cíclica? Veamos.

En este número:

En pos de la Nueva Economía	1
Nueva Economía, ¿Nueva Sociedad?	2
¿Economía del conocimiento o el conocimiento de la economía?	5
Buscando una definición para la "Nueva Economía"	8

El Boletín de Economía es una publicación de la Unidad de Investigaciones del Departamento de Economía, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Los artículos son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente las opiniones o posiciones de la Unidad de Investigaciones.

Unidad de Investigaciones Económicas
Departamento de Economía
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
Apartado 23345
San Juan, Puerto Rico 00931-3345
Tel (787) 764-0000 Ext. 2451/ 2458
Fax (787) 763-5599
economia@upracd.upr.clu.edu

Junta Editora

Juan Lara Fontánez
Francisco E. Martínez

Colaboradores

Manuel Lobato Vico
Jaime L. del Valle
Ramón J. Cao

Diseño Gráfico y Base de Datos

Maribel Rodríguez Rivera
Daniel Santiago

El Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico es un Patrono con Igualdad de Oportunidades en el Empleo. No se discrimina en contra de ningún miembro del personal universitario o en contra de aspirante a empleo, por razón de raza, color, orientación sexual, sexo, nacimiento, edad, impedimento físico o mental, origen o condición social, ni por ideas políticas o religiosas.

Nueva Economía, ¿Nueva Sociedad?

*Manuel Lobato Vico**

Cuentan los números que la productividad de Estados Unidos ha crecido en los últimos ocho años a un ritmo muy favorable, tan favorable que ha permitido un crecimiento económico sostenido de especial importancia no sólo por su persistencia en el tiempo, sino por haberse producido en un contexto internacional de inestabilidad y apatía. Los focos apuntan al fuerte desarrollo tecnológico y las dinámicas derivadas de éste (la *nueva economía*) como motor del mencionado crecimiento.

Más allá de las dinámicas a corto plazo, parece existir una extendida sensación de transformación estructural profunda a raíz de este vigoroso desarrollo tecnológico de los últimos años. Es esta sensación la que nos tiene en vilo, adivinando y especulando sobre su impacto futuro en las múltiples áreas de la vida humana, tratando de comprender la dirección de los cambios. Anthony Giddens compara esta incertidumbre expectante de la que somos partícipes los ciudadanos de finales del siglo XX y principios del XXI, testigos del nacimiento de la nueva economía, de la caída del bloque socialista y de este momento histórico de renovada intensidad de expansión global del capitalismo, con la incertidumbre expectante existente a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en una Europa en la que empezaban a florecer la Revolución Industrial y cuyos cimientos se tambaleaban con las revoluciones políticas, la Revolución Francesa a la cabeza.

La nueva economía florece en un contexto local e internacional caracterizado por la persistencia (en el mejor de los casos) o la profundización aguda de las desigualdades económicas. En Puerto Rico, el 71% de la población rural vive bajo el nivel de pobreza, y de éstos, la mitad están en situación de extrema pobreza; aunque esta cifra se reduce en el caso de la población urbana, aún un 54% se sitúa por debajo del umbral de la pobreza (Censo de Población y Vivienda de 1990). Esta población conforma comunidades de bajos recursos, con sus mecanismos de subsistencia, con sus patrones de comportamiento, con sus relaciones de participación o de exclusión de las dinámicas socioeconómicas.

Pero si las desigualdades en Puerto Rico son importantes, lo son aún más a otros niveles. En Estados Unidos, los ingresos de un 20% de la población apenas llegan al 5% de la renta nacional, mientras que en el otro extremo, el 20% de las personas con mayores ingresos recibe el 46% del total. Si miramos el conjunto del globo, la desigualdad es todavía mayor. Según reconoce Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, la riqueza del 20% de la población mundial que mejor vive es hoy 37 veces mayor que la del 20% en peores condiciones, y esta cifra se ha multiplicado por dos en los últimos cuarenta años.

Estas desigualdades económicas se traducen o coinciden hoy con desigualdades en muchos otros ámbitos, incluyendo la participación en el mercado de trabajo, en los procesos educativos o en los sistemas de salud. Son estas desigualdades las que llevan a que la esperanza de vida promedio entre los ciudadanos de los países más industrializados supere en 20 ó 25 años a la de los ciudadanos de los países con menos acceso a los recursos, pero también a la de las comunidades peor situadas en esos mismos países industrializados.

¿Qué impacto tendrá el nuevo desarrollo tecnológico sobre estas realidades? ¿permitirá reducir las desigualdades, o por el contrario, será un instrumento para reafirmarlas, defenderlas y acrecentarlas? La contestación a esta pregunta es clave para entender quiénes serán y cómo serán los actores económicos que se encargarán de dibujar los escenarios socioeconómicos de los próximos años.

Las experiencias de la clase media, que han encontrado en las nuevas tecnologías instrumentos que facilitan su acceso a fuentes de información, el desarrollo de pequeños negocios, su participación en procesos educativos y en general, su vida diaria, resaltan las oportunidades que se generan. Las nuevas tecnologías se han difundido rápidamente y algo tan extraño hace pocos años como son internet o los teléfonos celulares se han convertido en parte de nuestra vida cotidiana, hasta el punto de que en Estados Unidos se estima un promedio de 194 conexiones a internet por cada 1,000 habitantes¹.

Los discursos enfocados a promover el desarrollo de las comunidades y naciones encuentran también en las tecnologías el vehículo para cerrar la brecha entre las comunidades con menos recursos y aquellas en mejor situación. La cuestión es ¿cómo acceden estas comunidades de menos recursos a las nuevas tecnologías?

Según las mismas estadísticas, en los países que el Banco Mundial califica como *de ingreso bajo*, la tasa de conexión a internet es de 0.037 por 1000; es decir, en promedio se estima que existen 37 conexiones a internet por cada millón de personas.

Obviamente, el acceso a internet y otras tecnologías por parte de las naciones y comunidades con menor nivel de ingresos es cuestión de tiempo y crecerá, probablemente de forma muy notable, a lo largo de los próximos años. Pero el temor de muchos es que el acceso de las comunidades con menos recursos al desarrollo tecnológico será lento y el impacto en sus posibilidades laborales, empresariales o educativas sea de menor envergadura de lo que ha resultado ser para la población de mayores ingresos. De esto ser así, la tecnología puede suponer a medio y largo plazo una renovación de los mecanismos de exclusión social. Es decir, puede imponer una "carencia" más a las personas y comunidades de bajos recursos y de difícil acceso a las oportunidades sociales y económicas que brinda la realidad actual.

El devenir de las estructuras económicas (en Puerto Rico, en Estados Unidos y en otros muchos lugares) hacia economías basadas en los servicios obliga a ver con preocupación esta falta de acceso de buena parte de la población a los beneficios del desarrollo tecnológico. La pérdida de importancia de la manufactura y la agricultura (pérdida en términos absolutos al hablar de empleo, en términos relativos al hablar de producción) implica una repercusión más profunda de esta falta de acceso. En la estructura económica que está dibujando la nueva economía, una proporción creciente del valor económico se transporta en fibra óptica, no en barcos ni ferrocarriles, no requiere de producción material y sí de uso y conocimiento de sistemas informáticos o de telecomunicaciones. Las fuentes del valor económico se están desplazando, y a medida que se desplazan cambian las estructuras económicas y las estructuras sociales.

¹ Cifra correspondiente a enero de 2000 (Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001*).

Es este último ámbito, el de los cambios en las estructuras sociales, el que está centrando la atención de algunos analistas. Así, el sociólogo Ian Pakulski considera que "los conocimientos de informática y equipo tecnológico y la capacidad para manejar una computadora se han convertido en un principio de estratificación: el principio del mérito. Es un nuevo tipo de sociedad basada en el status que está sustituyendo gradualmente a la sociedad de clases, una sociedad que eleva los conocimientos tecnológicos a la categoría de principios de estratificación predominante, al igual que las sociedades industriales y de clases consideraban el acceso a la propiedad y la preparación para el mercado de trabajo como principios básicos de estratificación"².

De ser así, de generarse un cambio social tan importante, estamos asistiendo a la conformación de espacios económicos nuevos, con una creciente polarización en las características de los agentes económicos. Esto significa, por ejemplo, que las distancias generacionales en conocimientos, hábitos y capacidad de utilización de las nuevas tecnologías tienen una repercusión cada vez mayor en las posibilidades de participación de los grupos de trabajadores en el mercado de empleo, quedando favorecidas las generaciones más jóvenes frente a trabajadores veteranos de sectores industriales, o constituyendo uno de los factores explicativos de la popularidad de las carreras cortas de formación técnica. Pero significa también que crecen las asimetrías entre distintos sectores y tipos de empresas en las manufacturas, centrándose el crecimiento en un conjunto determinado de sectores y manifestándose una desaceleración o declive en aquellos con acceso más limitado a los desarrollos tecnológicos y las innovaciones científicas. Esto, bajo estudio en la economía de Estados Unidos, es también visible en la economía de Puerto Rico, si analizamos las tasas de crecimiento de los sectores manufactureros que se basan en la tecnología y la innovación y aquellos con limitado acceso a las innovaciones. Baste comparar el 65% de crecimiento total de la producción del sector químico, que incluye a las farmacéuticas, entre 1993 y 1998, con el 3% para el sector textil en ese mismo periodo de cinco años.

² *Ecce Homo, Coscient, 1999.*

Esta creciente polarización tiene diversas fuentes, pero sin duda, en la medida en que la participación en las dinámicas provocadas por el desarrollo tecnológico esté vinculada al poder adquisitivo de los individuos, de las empresas, de las comunidades y de las naciones, la tecnología puede ser una fuente de profundización en las diferencias económicas y sociales, más que de acercamiento³. Por esto, se empieza a dar prioridad a políticas públicas que atenúan las desventajas de los sectores y comunidades con acceso más limitado al desarrollo tecnológico.

Pero el acceso no lo es todo. La participación de los individuos, empresas y comunidades en una estructura económica depende de múltiples factores, totalmente interrelacionados entre sí. El desarrollo económico está directamente vinculado a elementos culturales, sociales y políticos. En pocas palabras, los patrones de desigualdad se pueden profundizar aún con computadoras en todas las escuelas y con teléfonos celulares en cada casa. Las repercusiones del desarrollo tecnológico pueden ser muy amplias, hasta implicar cambios trascendentales en nuestros hábitos de consumo y patrones de comportamiento, pero no inducen necesariamente a una mejor situación económica y social. Un humorista español, que trabaja bajo el seudónimo de El Roto, ilustra de forma magistral este problema, planteando la imagen de un mendigo, sentado entre sus harapos y con su sombrero boca arriba pidiendo a los transeúntes, agazapado detrás de un letrero con la siguiente frase: "UNA LIMOSNITA.COM"⁴.

* *Profesor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.*

³ En este sentido, el entusiasmo que provocan las investigaciones sobre el genoma humano no deben opacar la realidad de que los frutos de estas investigaciones serán probablemente accesibles, al menos en un periodo inicial, sólo a una pequeña parte de la población mundial, la de mayor poder adquisitivo. La manipulación genética que permita prolongar el promedio de vida de los seres humanos no hará sino multiplicar las diferencias hoy existentes entre la esperanza de vida de los ciudadanos mejor situados en los países industrializados y la de las comunidades con menos acceso a los recursos.

⁴ *El País Digital, 24/09/2000.*

¿Economía del conocimiento o el conocimiento de la economía?

Jaime L.del Valle Caballero*

Introducción

Internet. Informática. Inteligencia. Conocimiento. Tal parece que los economistas de las postrimerías del siglo 20 y comienzos del 21 han encontrado su nuevo norte. En este artículo discutiremos el tratamiento que se le ha dado al conocimiento y al progreso tecnológico en la teoría económica y trataremos de entender el porqué estos temas han estado ausentes del análisis económico... hasta ahora. Claro está, el hecho que la economía neoclásica dominante apenas comience a reconocer estos temas no implica que sean nuevos, sólo implica que, como muy bien le indicara la Profesora Joan Robinson a Robert Solow, el problema de los economistas neoclásicos ha sido que, como algunos perros, le han estado ladrando al árbol equivocado...

Una vuelta a los clásicos

La historia de la humanidad es también la historia de las continuas mejoras en los procesos de producción de bienes y servicios, de la creciente emancipación del hombre de los caprichos y la voluntad de la naturaleza [...]. Con estas palabras Pasinetti comienza su exposición sobre el desarrollo de la teoría económica. Los economistas clásicos, desde Quesnay (1694 - 1774), hasta Adam Smith (1723-1790), pasando por David Ricardo (1772-1823), Robert Torrens (1780-1864) y John Stuart Mill (1806-1873) -sin mencionar a Marx (1818-1883) - estuvieron muy conscientes de que los procesos productivos son el resultado del esfuerzo físico humano y la aplicación del ingenio y la inteligencia en la solución de los problemas económicos.

Su énfasis era el análisis de la producción y distribución del creciente *producto neto*. Para los economistas clásicos la riqueza era, contrario a lo que los neoclásicos han querido hacernos creer, un concepto dinámico. No era riqueza como un acervo, una "dotación fija", sino riqueza como un flujo, un flujo de producción por encima de los niveles de reproducción: el *producto neto*.

Ciertamente los economistas clásicos no podían prever la importancia que en su momento tendría la industria en la producción de este excedente. Esta visión comienza con el surgimiento de la escuela fisiocrática francesa que plantea el rompimiento con el pensamiento mercantilista mediante el cual la riqueza de las naciones se centraba en el superávit comercial de exportaciones sobre importaciones y la acumulación de metales preciosos. De una doctrina de redistribución comercial pasamos a una doctrina de producción industrial. Lo que antes exigía resolver problemas de la distribución de dotaciones, ahora se convierte en resolver problemas de aplicación de inteligencia y conocimiento, esto es, con procesos de aprendizaje.

En 1776, con la publicación del libro *La riqueza de las naciones* de Adam Smith se comienza a investigar el significado y el impacto de la 'división del trabajo' para el crecimiento económico. Para Adam Smith los elementos institucionales (sea el orden, la autoridad o la búsqueda de la felicidad personal¹), unidos a los procesos de aprendizaje y especialización son los responsables principales de que los procesos de acumulación de capital estén estrechamente vinculados al crecimiento económico.

"This great increase of the quantity of work, which, in consequence of the division of labour, the same number of people are capable of performing, is owing to three different circumstances: first to the increase of dexterity in every particular workman; secondly, to the saving of time which is commonly lost in passing from one species of work to another; and lastly, to the invention of a great number of machines which facilitate and abridge labour, and enable one man to do the work of many" (Smith: 1776, p.17)

Por su parte, David Ricardo, como Adam Smith, dedicó poca atención a los productos dados por la naturaleza (esto es, los productos escasos). A Ricardo le interesaban los productos producidos con el trabajo y el esfuerzo mental. Para Ricardo "hay unos

¹ Véase el libro de Adam Smith *The Theory of Moral Sentiments* (1759)

productos cuyos valores están determinados solamente por su escasez" (Ricardo: 1951, p.12). No obstante, a renglón seguido establece "[e]stos productos forman una muy pequeña parte de la masa de productos diariamente intercambiados en el mercado. [...] Por mucho, la mayor parte de estos productos, que son objeto de deseo, son producidos por el trabajo y pueden ser reproducidos no solamente en una nación sino en muchas, prácticamente sin límite previsible, si estamos dispuestos a asignarle el esfuerzo necesario para obtenerlos" (Ibid).

Finalmente 'brincamos' hasta llegar a Karl Marx; el último gran economista clásico. En Marx podemos relacionar su teoría de la explotación y de la generación de la 'plusvalía' con la característica humana de la aplicación del conocimiento y la inteligencia en la producción del excedente. El planteamiento principal de Marx es en el sentido de que el trabajo humano tiene la característica *única* de tener la capacidad de producir un mayor número de bienes que aquellos que son estrictamente necesarios para su supervivencia. Si a esto le añadimos una premisa, que aunque ya se venía sugiriendo desde Quesnay y Adam Smith, hasta David Ricardo no se hace evidente hasta Marx, en el sentido de que el *valor* de las mercancías está dado por el trabajo "socialmente necesario" para su producción, entonces dado que el trabajo tiene esa capacidad de generar un número mayor de bienes de aquellos que son necesarios para su supervivencia, se genera entonces, por definición un excedente.

La revolución marginalista: entran a escena los (¿)neo(?)clásicos

Parafraseando nuevamente a Pasinetti los marginalistas comenzaron estudiando no lo más importante de las sociedades industriales, sino lo que más fácilmente se podía acomodar en sus teorías: los recursos escasos.

La revolución marginalista, como se le vino a conocer a los desarrollos en la teoría económica a partir de finales del siglo XIX (aproximadamente para los años 1870s) marcó un cambio radical con los intereses analíticos de los economistas clásicos. El enfoque marginalista, mal llamado *neoclásico*, se centra en los modelos puros de intercambio; nada que ver con los modelos de producción.

El comienzo formal de esta escuela puede ser atribuido a los trabajos de William Stanley Jevons (1835-1882), Carl Menger (1840-1921) y Léon Walras (1834-1910). Estos autores rompieron con el enfoque clásico al enfatizar en los elementos subjetivos con los cuales desarrollan la teoría del valor. Según estos economistas, el problema económico se podía resumir en la siguiente aseveración: dada cierta población, con determinadas necesidades y fuerzas productivas, poseedoras de una cantidad de tierra y fuentes de materiales, el problema estriba en la distribución óptima de estos recursos de forma tal que se optimice las "utilidades de producción" (en terminología de Jevons). Desde ese entonces este planteamiento ha sido recogido en la economía como que la economía es el estudio de la distribución óptima de los recursos escasos para propósitos alternos que optimicen los niveles de utilidad de la población.

Este nuevo enfoque neoclásico se basa en una reinterpretación del concepto "valor". A diferencia de los economistas clásicos, para los cuales la investigación del valor se centraba en los bienes *producidos*, para los neoclásicos el estudio del valor se centra en los bienes *intercambiados*. Además para los clásicos, las preocupaciones sobre el valor de los bienes producidos estaban ligadas a las condiciones de producción y no a las condiciones diarias de mercado que ciertamente reflejan variaciones de acuerdo a las posibles divergencias entre las cantidades ofrecidas y las demandadas. Ese fue el argumento que necesitó la escuela neoclásica para poder hacer una integración de las teorías de producción y distribución en una función (marginalista agregada) y ésta última en un modelo de equilibrio general (walrasiano) que para nada requería el tratamiento de las acciones deliberadas de los individuos para aumentar los niveles de producción y riqueza. Era sólo cuestión de optimizar una dotación particular bajo restricciones...

Entre Schumpeter y Darwin: la teoría evolutiva del cambio tecnológico

Con su bien conocida frase de "destrucción creativa" Joseph Schumpeter (1883-1950) -y en honor a la justicia, Veblen- comenzó a introducir variables de "comportamiento empresarial" en el análisis de los procesos de largo plazo del desarrollo económico y en particular del cambio tecnológico. Las teorías y modelos que surgen a partir del trabajo de estos

economistas parten del rechazo explícito de los modelos de intercambio, los conceptos de equilibrio y la caracterización de agentes típicos racionales. Estas teorías, en sus refinamientos más recientes, se apartan de los modelos de la física newtoniana utilizada en el enfoque neoclásico, para acercarse a la biología 'darwiniana' y 'lamarkiana' que estudia la evolución de las especies. Con la adopción del estudio de poblaciones cualitativamente diferentes (heterogeneidad y diversidad de los agentes), elementos de variación de estas poblaciones (intensidad de la investigación y el desarrollo, etc.), selección (competencia, difusión) y adaptación y acondicionamiento (instituciones, cultura), herencia (reglas y rutinas) y conocimiento (tácito y codificado), la escuela neo-schumpeteriana o evolucionista estudia al sistema capitalista como uno caracterizado por disturbios evolucionistas asociados a innovaciones tecnológicas y organizacionales. Claro está, estos "disturbios" son el resultado de acciones deliberadas de los individuos, a través de la aplicación del conocimiento y la inteligencia humana, unidos a eventos aleatorios del mercado.

Es importante establecer que por teoría evolutiva del cambio tecnológico se entiende el estudio de los patrones de cambio de coexistencia de distintas poblaciones o entidades y los procesos de selección que explican la importancia relativa de agentes de cambio a través del tiempo que permite a unas entidades sobrevivir, mientras otras perecen: esto es la destrucción creativa de Schumpeter. Por ser éstos procesos continuos y selectivos, es fundamental rechazar la condición de reposo que implica el concepto de equilibrio.

En fin, la economía del conocimiento no es algo nuevo. Lo que es nuevo es el conocimiento que tenemos de cómo opera la economía. Es hora de trascender el tratamiento de la tecnología como en la aeronáutica se tratan los accidentes aéreos: *post -facto*. Dejemos de interpretar la *caja negra* de los choques tecnológicos y enfatizamos en nuestro estudio de los procesos humanos, sociales e institucionales que llevan a los cambios tecnológicos. Se entiende claramente que, a pesar de que la economía neoclásica no ha acomodado el estudio de la utilización del conocimiento y la inteligencia en el estudio de los procesos de producción, por la dificultad de establecer medidas apropiadas (por ejemplo los residuales tecnológicos de Solow y Jorgenson, o los números índices de Champernowne), o por su interés fundamental en los modelos de empleo pleno (1930's), ciclos y crecimiento económico (1940's y 50's), acumulación (1960's), organización industrial (1970's y 80's) y comercio internacional (1990's) hoy día no hay excusa para seguir obviando su estudio. Si la historia del desarrollo del ser humano tiene algo que ver con la forma en que éste aplica el conocimiento y la inteligencia en la solución de sus problemas, y si asumimos que cada generación tiene la capacidad de retener el conocimiento legado, aprender cosas nuevas y transmitirlos a las futuras generaciones, estaremos condenados, permanentemente al progreso tecnológico...

* *Catedrático en el Departamento de Economía de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.*

**Buscando una definición para la
"Nueva Economía"**

Ramón J. Cao García*

Un problema con los conceptos que se popularizan es que, a fuerza de ser repetidos por diferentes personas en situaciones muy diversas, corren el riesgo de que se vuelva confuso su significado. Es como si algunas palabras se fuesen gastando al usarse con excesiva frecuencia y se les va escapando la precisión de su significado. Así sucede con términos tales como globalización, competitividad y, claro, nueva economía. En tales casos suele ocurrir que las personas utilizan el mismo concepto para referirse a fenómenos o procesos diferentes, por lo que a veces encontramos que se use el mismo término para mencionar o describir situaciones contradictorias. El propósito de este trabajo es tratar de imitar — ya que me resulta imposible tratar de emular — a Bobby Capó y dar mi propia definición de lo que entiendo por "nueva economía".

Revisar la historia en la búsqueda de una definición precisa del concepto no parece ser un ejercicio muy útil. El término "nueva economía" no es nada nuevo, ya se utiliza con gran frecuencia a través del tiempo, aunque sí es normal que el adjetivo "nuevo" conlleve una connotación de "bueno". También conviene notar que la frecuencia en el uso del concepto "nueva economía" como panacea, o al menos como esperanza de bienestar próximo, aumentó sustancialmente durante el siglo XX. Como ejemplos de esa poca originalidad se puede indicar que Irving Fischer en 1929 declaró que bajo las condiciones de la "nueva economía" era imposible que ocurriera una crisis en los mercados financieros de la época, también el Partido Nacional Socialista de Alemania propulsó establecer una "nueva economía" en ese país, como parte del "nuevo orden" sociopolítico que estaba instaurando, y no se debe pasar por alto el entusiasmo en las décadas de los 50 y 60 con la "nueva economía keynesiana" que prometía domar al ciclo económico de una vez por todas, sin olvidar a la "nueva economía del socialismo africano" que entusiasmó la imaginación de muchos tercermundistas en los años 60 y 70. Todas esas "nuevas economías" fueron convenientemente olvidadas, ya que en octubre de 1929 comenzó la Gran Depresión, Alemania perdió la Segunda Guerra Mundial después de que por ella murieran 20 millones

de personas, donde la inmensa mayoría de las bajas fueron civiles, los años 70 y 80 demostraron que faltaba mucho por domar al ciclo económico y hoy África es la región más pobre y maltrecha del mundo. Así que parece que muchos de esos anuncios de "nuevas economías" fueron declaraciones optimistas formuladas con un tanto de precipitación.

Es claro que las referencias actuales a la "nueva economía" no tienen mucho que ver con el capitalismo de los alegres años 20, ni con el nazismo, el keynesianismo o las esperanzas anticolonialistas de los africanos. Así que en la búsqueda de nuestra definición comencemos tratando de identificar qué es lo nuevo que está ocurriendo en el presente y analizar brevemente sus consecuencias sobre la economía y su ejecutoria.

A partir de la década de los años 70 ocurren importantes transformaciones tecnológicas. Los desarrollos en la biogenética dan lugar a radicales transformaciones en la agricultura y la farmacéutica. El desarrollo de nuevas variedades de plantas y animales ha permitido expandir sustancialmente la producción agropecuaria mundial, resultando en que países que hasta hace poco sufrían hambrunas periódicas hoy son exportadores de alimentos. La biogenética también revolucionó el desarrollo de la industria farmacéutica al proveer nuevos medicamentos más efectivos para el tratamiento de enfermedades, de manera que el fundamento científico de esa industria se ha ido transformando de la bioquímica a la genética.

La ciencia de los nuevos materiales es otro campo de desarrollo tecnológico que tiene importantes efectos sobre la actividad económica. Ella está permitiendo que en los procesos productivos ocurra una acelerada sustitución de minerales escasos por otros materiales, como el sílice y la cerámica, que son abundantes. De esa manera se va reduciendo la importancia económica de muchas materias primas minerales, a la vez que facilita la movilidad de las plantas manufactureras, ya que ellas no tienen que ubicarse en la proximidad de esas fuentes de materias primas.

Los desarrollos en la electrónica, muy favorecidos por las innovaciones en los nuevos materiales, han transformado los procesos productivos

y los patrones de consumo. No solamente la tecnología de las computadoras se renueva a una velocidad vertiginosa, sino que sus aplicaciones se multiplican en forma continua. En la manufactura permiten abaratar el ajustar las especificaciones en los procesos productivos, por lo cual es viable ampliar la variedad de estilos y productos para satisfacer deseos de los consumidores. Los procesos de control de inventario y contabilidad se aceleran, a la vez que se abaratan sus costos y aumenta su precisión, lo cual promueve nuevos estilos de administración y producción, tanto en el comercio como en la manufactura, basados en información más efectiva.

Las telecomunicaciones es otro campo que registra revolucionarias transformaciones en los últimos treinta años. Favorecido por los desarrollos tecnológicos en otras áreas, particularmente la ciencia de nuevos materiales y la electrónica, las capacidades para la comunicación a distancia han cambiado en forma radical, ya que no solamente se ha acelerado la velocidad de la transmisión, sino que a la misma vez se registran aumentos en la precisión de las transmisiones mientras se abaratan los costos. A través del Internet hoy es posible recibir y transmitir voz, datos e imágenes a un costo que es accesible para cada vez un mayor número de consumidores, cuando hasta hace pocos años atrás tales posibilidades solamente estaban accesibles al gobierno, los institutos de investigación de mayores recursos y para las grandes corporaciones.

Los anteriores cambios tecnológicos tienen consecuencias revolucionarias sobre el proceso productivo, a la misma vez que la vertiginosa rapidez con que ocurren conlleva transformaciones continuas en la estructura misma de producción. Pero tal situación es normal en los períodos de revoluciones tecnológicas. Pensemos solamente un momento cómo ha cambiado el mundo, incluyendo nuestra vida cotidiana, a causa de innovaciones tecnológicas tales como el motor de combustión interna, la línea de ensamblaje y la generación y conducción de electricidad. Es que las innovaciones tecnológicas siempre conllevan incrementos en la productividad, transformaciones en los procesos productivos y modificaciones en el uso y administración de los recursos, lo cual, a su vez, modifica la capacidad productiva y los procesos sociales de los países.

Si tal ha sido la historia de la humanidad, ¿qué es lo nuevo que puede tener la "nueva economía"? La aceleración de los cambios es novedosa, pero no parece que sea tanto como para concluir que se trate de algo que rompa con los patrones de la historia. Se está transformado la cadena de distribución, pero eso no es la primera vez que ocurre. Están cambiando las relaciones del comercio internacional, pero ello ha ocurrido antes. Sin embargo, si nos fijamos con mayor atención, quizás sí podamos identificar algo nuevo: por primera vez en la historia económica están ocurriendo innovaciones que aumentan en forma sostenida la productividad en el sector terciario, esto es, en el comercio y en los servicios.

No es que en el sector terciario no hubiesen ocurrido antes innovaciones que incrementaran su productividad. La invención del supermercado en la posguerra transformó a la industria del comercio al detal, pero tal innovación y otras ocurrían sin registrar patrones de tendencia. Es que la investigación y el desarrollo para la aplicación y adaptación de nuevas tecnologías de producción se confinaban a los sectores primarios y secundarios de la economía (minería, agricultura, manufactura y construcción), porque en ellos era donde único se le facilitaba al innovador derivar rentas producto de su innovación.¹ Así que las innovaciones tecnológicas —y el crecimiento en la productividad— estaban mayormente confinadas a esos campos. Ahora la cosa cambió, ya que innovaciones en los campos de telecomunicaciones y de programación de computadoras resultan en incrementos en la productividad en el sector terciario y pueden protegerse mediante patentes. Así que al presente existen incentivos para dedicar recursos a la investigación para desarrollar innovaciones tecnológicas en esos campos con aplicación al sector terciario, lo cual resulta en que el sector parezca estar

¹ Las innovaciones tecnológicas en los sectores primarios y secundarios son fáciles de proteger mediante patentes, de suerte que el inventor puede beneficiarse del mercadeo de su innovación. Las innovaciones en el sector terciario, donde el invento de la organización del supermercado es un buen ejemplo, eran mucho más difíciles de describir técnicamente y obtener la protección de una patente, por lo que los incentivos para invertir recursos en investigación para desarrollar innovaciones eran mucho menores.

Buscando una definición para la "Nueva Economía"

registrando incrementos sostenidos en su productividad.

Lo anterior es un cambio grande con respecto al pasado. Tan grande es que ni siquiera se dispone de instrumentos adecuados para medir productividad en el comercio y los servicios. Es que productividad se define como cantidad de producción dividida entre cantidad de recursos. Medirla en una fábrica de sillas es fácil (total de sillas producidas dividida entre horas-hombre trabajadas), así como en una finca de tomates (quintales cosechados entre cuerdas cultivadas o entre horas-hombre trabajadas), pero no así en el sector terciario. ¿Es la productividad de un policía función del número de arrestos que realice, o del número de crímenes que evite? El sentido común nos dice que debe ser del número de crímenes que evite, pero ¿cómo medir lo que no sucede? El ejemplo de los servicios de policía ilustra los problemas actuales para medir producción y productividad en el sector terciario, a la vez que ofrece un acercamiento a la dimensión del problema de la contabilidad de la producción agregada a medida que el sector terciario incrementa su importancia en la economía.

Así que sí es posible hablar de una "nueva economía" que presenta nuevas relaciones de producción, las cuales apuntan hacia un nuevo tipo de gestión para el sector terciario de la economía. Tal transformación requiere cambios en la teorización sus costos. Tal supuesto, que siempre se supo deficiente,

económica, ya que el análisis actual tiene un supuesto implícito es que la producción ocurre en los sectores primario y secundario, siendo la función social del sector terciario el facilitar las transacciones reduciendo no planteó hasta ahora un problema mayor, ya que ese sector terciario estaba limitado para desempeñar un papel protagónico en el desarrollo económico por su escasa capacidad para el crecimiento en su productividad, así que era posible suponer que el nivel de su ejecutoria se determinaba a base de lo que sucediera en el resto de la economía. Pero si este sector, o al menos importantes industrias dentro de él, desarrolla una dinámica propia como consecuencia de las transformaciones tecnológicas, entonces habría que modificar los modelos actuales. Ello, a su vez, hace imperativo que desarrollemos técnicas para medir la producción en el sector, lo cual es posible que requiera una combinación de técnicas, en lugar de un procedimiento unificado, como ocurre en los sectores primario y secundario. Éste es el reto que, a mi juicio, plantea la teorización en el tema de la "nueva economía", el cual conlleva revisar una buena parte de la teoría vigente.

* *Catedrático en el Departamento de Economía de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.*

Facultad del Programa Graduado

Benson Arias, Jaime. Ph.D.
University of Massachusetts, 1992
Catedrático Asociado

Bofill Valdés, Jaime. Ph.D.
University College of Wales, 1988
Catedrático Asociado

Cao García, Ramón J. Ph.D.
Virginia Polytechnic Institute, 1979
Catedrático

Catalá Oliveras, Francisco. Ph.D.
Georgetown University, 1978
Catedrático

Del Valle Caballero, Jaime. Ph.D.
Universidad de Manchester, Inglaterra, 1992
Catedrático Asociado

Enchautegui Román, María E. Ph. D.
Florida State University, 1988
Catedrática Auxiliar.

Lara Fontánez, Juan. Ph.D.
State University of New York at Stony Brook, 1981
Catedrático

Martínez Aponte, Francisco E. M.A.
University of Pennsylvania, 1978
Candidato al Ph.D.
Catedrático

Quiñones Pérez, Argeo T. M.A.
University of Massachusetts, 1982
Candidato al Ph.D.
Catedrático Asociado

Rodríguez Castro, Alicia. M.A.
Stanford University, 1978
Candidata al Ph.D.
Catedrática Asociada

Rodríguez Rodríguez, Ernesto L. M.A.
Virginia Polytechnic Institute, 1984
Candidato al Ph.D.
Catedrático Asociado

Segarra Alméstica, Eileen. Ph. D.
University of California at Berkeley, 1998
Catedrática Auxiliar

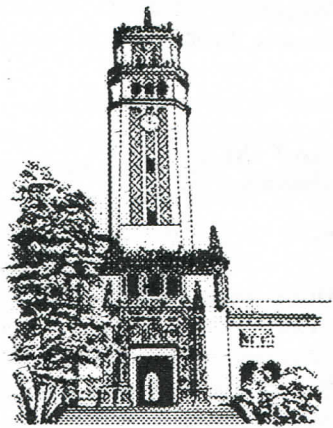
Toledo Rodríguez, Wilfredo. Ph.D.
Florida State University, 1990
Catedrático Asociado

Villagómez Escutia, Rafael. Ph.D.
Oklahoma State University, 1985
Catedrático Asociado

Intereso obtener información y/o documentos de solicitud de admisión al Programa Graduado de Economía de la Universidad de Puerto Rico.

- Nueva Admisión:** para estudiantes que no pertenecen al Sistema de la Universidad de Puerto Rico
- Readmisión:** para estudiantes que pertenecen al Sistema de la Universidad de Puerto Rico, pero no son estudiantes activos
- Cambio de Clasificación:** para estudiantes activos del Sistema de la Universidad de Puerto Rico
- Información General del Programa Graduado**

Firma



Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico
Apartado 23345
San Juan, Puerto Rico 00931-3345

Teléfono: (1-787) 764-0000
extensiones 2455, 2459 ó 4167
E-mail: economia@upracd.upr.clu.edu
<http://rrpac.upr.clu.edu:9090/~economia>
Fax: (1-787) 763-5599

Maestría en Economía

El Programa Graduado de Economía fomenta el estudio de los problemas fundamentales del pensamiento y la metodología económica y ofrece un currículo variado para que el estudiante pueda orientar sus cursos electivos al área de su interés. Se ofrecen cursos en teoría económica; sector público; desarrollo económico; economía monetaria y financiera y econometría y análisis cuantitativo.

Los egresados del programa ocupan puestos en el gobierno, la banca, compañías de consultoría, centros de investigación, y en universidades, tanto en el área administrativa como docente. Además, otros prosiguen estudios doctorales en los campos de economía y finanzas, entre otros.

El Programa de Maestría en Economía ofrece un número limitado de ayudantías de cátedra que conllevan una exención de matrícula y un estipendio mensual. Además, la Oficina de Asistencia Económica del Recinto de Río Piedras gestiona préstamos federales para estudiantes.

Se aceptan estudiantes para comenzar estudios en ambos semestres académicos. La fecha límite para rendir la solicitud de admisión al Departamento de Economía para la sesión de agosto es la segunda semana de febrero y para la sesión de enero el 15 de octubre.



Nombre _____

Urbanizacion _____

Calle _____ Numero _____

Apartado Postal _____

Ciudad _____ Pais _____ Código _____

coloque
sello aquí

Programa Graduado de Economía
Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico
Apartado Postal 23345
San Juan, Puerto Rico 00931-3345